

Indice:

Cotorras serranas en Méjico	2-4
El Mercado de Aves de Barcelona	5
La Expedición de WPT; un destacado éxito	6-10
Las Expediciones de WPT 2004	11
La Colonia de Cría del Loro Barranquero en La Patagonia	12-13
Incluso el Loro	14-15
Psittanoticias	16
Alegaciones a la proposición sobre el comercio de amazonas en EEUU	17
Información general de WPT	19
Loros en su medio natural	20

Cotorras serranas en México.

Por: Claudia Macías-Caballero, Ernesto C. Enkerlin-Hoeflich y Miguel Ángel Cruz.

La cotorra serrana o de pico grande (*Rhynchopsitta pachyrhyncha*) está amenazada globalmente, y los conservadores han insistido en la necesidad de protegerlo dentro del Plan de Acción Global de la IUCN. Hace tiempo que esta especie, que depende de los bosques de pinos para alimentarse, se considera en peligro. Las poblaciones de cotorras serranas han disminuido de manera notable en México debido principalmente a la tala a gran escala de los bosques de coníferas de Sierra Madre Occidental. La especie también ha sufrido la captura masiva para el comercio de mascotas y la avicultura. La cotorra serrana no sólo se limita a los bosques vírgenes, pues puede vivir en áreas pobladas selectivas donde los árboles muertos disponibles que permanecen en pie son usados como nidos, si es que no sufren captura. Aunque todavía hay cotorras que permanecen en las áreas boscosas adecuadas que quedan, todas estas zonas serán seguramente clareadas en un futuro cercano a menos que se continúe con los esfuerzos de conservación, y que éstos tengan éxito (Snyder *et alia* 1999; Enkerlin *et alia* 2000).

Tras ocho años de estudio (1995-2002), hemos adquirido un mejor conocimiento de la biología y la ecología de la especie, y sabemos ya de importantes características para sopesar los planes para su manejo y su conservación. Hemos conseguido la protección de la zona de anidamiento más importante de la especie: la reserva forestal de Tutuaca (Cebadillas de Toasanachi). El crecimiento de los bosques maduros de Sierra Madre Occidental se ha visto mermado por el cultivo inmoderado durante más de 100 años, y ha llegado a estimarse la reducción de al menos un 0,06 % de la distribución original de estos bosques maduros (Lammertink *et alia*, 1996). Por lo tanto, se tienen que implementar nuevas estrategias de conservación, incluyendo la mejora de la calidad de la vida local de la gente nativa, que reduzcan la presión que su pone habitar estas zonas, y al mismo tiempo que provea verdaderas alternativas económicas.

Metas y objetivos.

Nuestra meta se enmarca dentro del Programa de Conservación de México. Planteamos un acercamiento práctico y a varios niveles, que incluye la especie, los ecosistemas y el paisaje, para lograr la conservación y el desarrollo sostenible. Los objetivos específicos incluyen:

- La continuación del estudio de la biología de la reproducción y los requerimientos del hábitat de la especie a través del esfuerzo en el registro de los nidos y el éxito de éstos en las zonas de crianza conocidas.
- Documentar las causas de la mortalidad de los polluelos.
- Documentar la ecología alimentaria de la especie, así como documentar los componentes de la dieta de los pollos durante la época de cría.
- Participar en la investigación sobre las enfermedades de los loros silvestres.
- Documentar los movimientos y la fidelidad de los lugares de las parejas de reproductoras que han sido reubicadas en los dos últimos años dentro de su área de distribución de crianza.
- Continuar el desarrollo de mecanismos innovadores de conservación basados en la comunidad a través de una planificación ecológica, una forestación sostenible y de planes de conservación del hábitat.
- Integrar la información biológica más estimable en un marco general de conservación utilizando estándares característicos de la especie.

Métodos.

Disponemos de un equipo de estudio ubicado en Sierra Madre Occidental. La observación de campo fue la técnica primaria de estudio. Los estudios sobre el estatus y la distribución de la cotorra serrana comportaron trabajos de campo, como son los de la identificación y la contabilidad de las aves en sus lugares de descanso fuera de la época de crianza. Registramos los nidos activos utilizando medios de escalada para verificar su contenido y evaluar el estado de la reproducción. Una vez los huevos eran puestos, registramos las condiciones interiores de las cavidades y las medidas de los huevos. Cada huevo se marcó individualmente con un número y un color de pintura no tóxica. Después del nacimiento de un pollo, registramos su peso, el tamaño de las alas y las condiciones de las plumas del polluelo cada siete días en la mayoría de los casos, y al menos cada quince días en los nidos más remotos. La relación entre los nidos con éxito y la madurez de los bosques se analizó desde varios puntos de vista: el tamaño de los árboles de anidamiento, el percentil de los jóvenes, y la media de alimentación en los nidos se correspondía con las características estándar, y también la dimensión de la expansión de los lugares de comida de los individuos reproductores. Se investigaron además los efectos de la salud sobre el éxito de la cría estudiando las enfermedades y parásitos de los volantones y a los pájaros mayores.

Resultados y discusiones.

Como en años anteriores, antes de la época de anidamiento comenzamos a fumigar unas 40 cavidades para controlar el parasitismo y reducir la mortalidad de los pollos. De julio a octubre de 2002, nuestro equipo de campo en Chihuahua registró la época de anidamiento de la cotorra serrana documentando los parámetros del resultado reproductivo de las especies, el número de nidos que tuvieron actividad de cría durante la temporada de 2002, la productividad y el porcentaje de éxito.

Productividad y éxito.

Inspeccionamos treinta y tres cavidades de anidamiento accesibles con huevos, 21 en Madera, 5 en Bisaloachi, 5 en San Juanito, y 2 en Mesa de las Guacamayas. Sin embargo, no todos los nidos pudieron registrarse debido a la debilidad de las ramas. La información de las variables reproductivas se obtuvo de treinta y tres nidadas de nidos accesibles (Cuadro 1). De éstos, 10 fueron sin éxito y 23 tuvieron éxito, un éxito total del 87 %. Los tamaños de las nidadas oscilan de uno a seis huevos; aunque la mayoría de las nidadas (el 48,48 %) tenían tres huevos. Las nidadas de dos y cuatro huevos representaron el 39,39 %, y las nidadas de uno y seis fueron de un 12,12 %. Ninguna de las nidadas fue de 5 huevos. Esta temporada pusieron un total de 93 huevos. Las dos cavidades inspeccionadas en Mesa de las Guacamayas tuvieron éxito y mostraron una media de tres pollos por nido. Ninguno de los cinco nidos de Bisaloachi falló, aunque un huevo no nació y un pollo murió por causas desconocidas. La media de pollos/nido en Bisaloachi fue de un 2,4, al igual que los de San Juanito. El éxito de los nidos de Madera fue de un 85,7 %, con una media de 2,2 pollos/nido. Los volantones por nido de la temporada 2002 fueron los mismos que los años anteriores (1.6), con similares parámetros en el tamaño de las nidadas, el porcentaje de huevos nacidos y el tamaño de la cámara de los nidos (Monterrubio *et alia* 2002). Pero el porcentaje de bebés independizados fue más bajo que la media de los años anteriores (70). Necesitamos continuar registrando la relación entre crianza y productividad para documentar las tendencias de la población de esta especie. También determinamos la depredación de los mamíferos como causa principal de la mortalidad de los pollos.

Reubicación experimental.

La reubicación de las parejas no fue posible durante la época de 2002, debido principalmente a que las cotorras serranas capturadas mostraron un peso demasiado bajo como para puedan llevar los radiotransmisores (380 gr.). Sin embargo, hemos llevado a cabo reubicaciones en años anteriores, como estrategia experimental para introducir en el futuro la cotorra serrana a Arizona y Nuevo México, donde existieron alguna vez. Llevamos a cabo una reubicación experimental en 2000 de dos parejas de la localización de anidamiento situada más al sur hacia la situada más al norte. Las parejas reubicadas permanecieron en sus nuevos lugares de anidamiento, seleccionaron un nido y criaron prole con éxito (dos pollos). Sin embargo, en la siguiente época (2001), registramos y seguimos por medio de radio a estos loros, y encontramos que habían regresado a su lugar original de crianza, eligiendo un nuevo lugar de anidamiento y criando con éxito. Estos resultados nos hacen pensar que la reubicación de las cotorras silvestres de México puede ser una estrategia de éxito para reestablecer la especie en su distribución original en los Estados Unidos. Los esfuerzos de reintroducción en su medio no han tenido éxito, a pesar de todo el dinero gastado en diferentes proyectos. APC ha determinado que la reubicación de poblaciones mexicanas sanas en los Estados Unidos puede ser la única forma de reintroducir la especie en su distribución geográfica original.

Disponibilidad de alimento.

Debido a limitaciones logísticas, no se llevó a cabo un estudio de las semillas de pino durante el estudio, aunque las estimaciones cualitativas de la disponibilidad de alimento y el comportamiento de búsqueda de comida se realizaron

sobre bases irregulares. Durante 1995, 1997, 1998 y 2001 se pueden observar a las bandadas frecuentes de cotorras (un mínimo de tres al día) alimentándose de enormes durangos (*Pinus durangensis*) y de pinos blancos (*Pinus ayacahuite*) en Cebadillas; en las zonas de estudio de Piceas y Madera. En contraste, las cosechas de pino fueron obviamente pobres en 1996, 1999 y en 2000, y no observamos bandadas alimentándose en las zonas de anidamiento durante esos años.

Análisis de enfermedades.

Durante la época de cría de 2000 tomamos muestras fecales de los pollos de la cotorra serrana como parte de nuestra colaboración en el proyecto liderado por Nadine Lamberski, del jardín botánico y el parque zoológico de Riverbanks. Nadine está estudiando las enfermedades de la cotorra serrana en su medio y en cautividad en los Estados Unidos y México.

Implicaciones en la gestión y conservación.

Interactuamos con la gente local para explorar las nuevas oportunidades de cooperación y protección de áreas importantes. Debido a la sinergia generada por los esfuerzos de varias ONGs, hemos podido proteger la zona de anidamiento más importante, Tutuaca, y redefinirla como una reserva forestal. Estamos intentando proteger algunos otros lugares importantes para la especie, según las metas del Proyecto de Recuperación de Especies Prioritarias del gobierno mexicano (Semarnap 2000). Entre estas zonas se encuentra Madera, el único lugar donde los loros anidan en álamos, y Mesa de las Guacamayas, el lugar de anidamiento situado más al norte. Debido a la importancia de Madera para las cotorras serranas, elaboramos un estudio técnico de justificación para declarar Madera como santuario. El 27 de noviembre de 2002 el Diario Nacional Oficial de México publicó la nota dirigida al público general sobre los estudios que justificaban la publicación de un decreto para declarar Madera, con una superficie de 2.800 Ha., como santuario. Hemos participado en varias reuniones entre los colaboradores y otros participantes del proyecto, como la Alianza de Sierra Madre, Naturalia, Wildlands Project, Unidos para la Conservación, Pronatura Noroeste, la Secretaría de Turismo del Gobierno de Chihuahua, y la Secretaría Ecológica del Gobierno de Chihuahua para diseñar y desarrollar proyectos conjuntos en Sierra Madre Occidental.

Futuro trabajo.

Estamos buscando distintas estrategias para preservar las zonas importantes, como la creación de servicios ecológicos, de estudios de replanteamiento de actividades forestales y de prácticas de desarrollo sostenible del ecosistema. Estas acciones incrementarán el valor de los bosques para las gentes locales proveyéndolos de verdaderas alternativas económicas, permitirán mejorar las prácticas de agricultura, evitarán la degradación y la pérdida del suelo, y propiciarán la prevención de incendios, así como la reducción de la dependencia de la comunidad de las actividades de la tala.

Queremos integrar a Mesa de las Guacamayas en los esfuerzos llevados a cabo para crear una Reserva de la Biosfera en Janos. Trabajaremos juntos con los líderes de la propuesta de la Reserva de la Biosfera y con las autoridades, y también con los distintos socios interesados en preservar estas áreas importantes. Continuaremos también registrando el esfuerzo de crianza, de productividad y de las tendencias poblacionales de la especie, y nos involucraremos con la gente local para la conservación de la especie. Continuaremos con el control de los parásitos en los nidos como trabajo de campo, con la evaluación de enfermedades y con el seguimiento de los movimientos migratorios por medio de las técnicas de telemetría para cumplir con nuestro programa de reubicación de la cotorra serrana.

Se requiere además la exploración de sus zonas de invierno, pues apenas hay conocimiento de los hábitos y de las necesidades de la especie en invierno. Existen algunas probables zonas invernales en las montañas occidentales de Sierra Madre, por lo tanto debemos determinar las zonas invernales cruciales para la conservación de la cotorra serrana.

Debemos también finalizar la construcción de unas cabinas de ecoturismo en la reserva forestal de Tutuaca y conseguir más fondos.

El mercado de aves de Barcelona.

Por: Linda Adam, Australia.

La primera vez que me enfrenté cara a cara con el verdadero impacto del término «capturado» fue en agosto de 2003. Muchos de vosotros leeréis esto y os preguntaréis sobre mi ignorancia, pero yo acabo de entrar en el “mundo de los loros” (hace tres años), al adquirir mi primer querido psitácido, un loro gris (*Psittacus erithacus*), Jambo, criado por sus padres en un aviario del Reino Unido.

Yo siempre había estado en contra de ese aberrante tratamiento con lo que considero una de más carismáticas e inteligentes criaturas del mundo, pero hasta que no vi por mí misma a unos loros capturados gritando de desesperación mientras son vendidos en un mercado al aire libre, no me pude imaginar la oscura realidad.

Durante un viaje de negocios a España descubrí “Las Ramblas”, la famosa zona de mercado de Barcelona, donde por casualidad encontré “las Ramblas dels estudils” o “Rambla des Ocells” (pájaros), descrita por la guía Lonely Planet, llamada así debido a los trinos de de los pájaros a la venta en el mercado de aves.

“Trinos” es, de hecho, mero romanticismo para designar el sonido de desesperación de estos pájaros.

Mi corazón se rompió al contemplar las profundidades a las que el hombre llega para satisfacer su avaricia y las de los otros.

El público ignorante puede pensar que se trata de grises criados en cautividad, pesar de que su comportamiento sugiera lo contrario: miedo a los humanos, gruñidos continuos si uno se acerca a las jaulas, acorralados en las esquinas, un estrés que muestran arrancándose las plumas de las alas, y chillidos.

Qué panorama más penoso y perturbador. Algunos grises se encogían de miedo en una esquina, otros estaban “gruñendo” cuando la gente se acercaba para observarlos o para silbar alocadamente a lo que ellos pensaban que serían adorables mascotas caseras. Todos tenían mucho calor, lo que se notaba por los rápidos jadeos, y tenían asquerosos bebederos con muy poco agua, o sin ella, y sólo disponían de pipas de girasol para comer. Las crueles condiciones bajo las que estaban estas bonitas y preciosas criaturas eran increíbles. Para añadir más a su sufrimiento, averigüé que los comerciantes cerraban sobre las diez de la noche, lo que significaba que estas pobres criaturas estaban sujetas a más de doce horas de constantes marabuntas, ruido del tráfico, contaminación, sirenas, etc..., mientras estaban expuestos. Y eso sin contar el ruido incesante durante la noche, al que están expuestos mientras permanecen encerrados. Qué lejos pueden estar de hábitat natural del que han sido desarraigados, y mucho más en un animal que requiere alrededor de 10-12 horas de sueño al día; el estrés en el que se encuentran debe ser insoportable.

El proceso del cierre también hay que verlo para creerlo. Los loros son simplemente apretados por las láminas de cierre que se pliegan hacia el interior como una zeta. Los loros son apretados hacia dentro junto con la mercancía que venden los comerciantes, otras jaulas, los parques de juegos, las semillas, los juguetes, iguanas en sus terrarios, otros pájaros, etc. El sofoco experimentado por estas aves es inconcebible, sin contar con la difusión de enfermedades.

Todos permanecen “apretados y plegados” durante la noche, mientras los que se deleitan en el alcohol tontean en las cercanías, y el chirrido de los automóviles y las sirenas aúllan a lo largo de la noche, ignorantes de quienes están encajonados en 3 o 4 de aquellos quioscos en forma de cubículos de la avenida.

Así que dejar esto atrás fue para mí un alivio, (aunque con un corazón extremadamente triste y desesperado por algo de humanidad), como lo fue mi visita al santuario de la vida salvaje de Paradise Park de camino a casa. ¡Qué terapia, ver a pájaros felices y sanos mantenidos en condiciones ideales!

Creo firmemente que las acciones claves contra la batalla de los capturados es prohibir el comercio, pero veo esto como parte de tres flancos del plan de acción:

1. Prohibir el comercio.
2. Disminuir la demanda.
3. Ofrecer una alternativa.

Para concienciar al gran público de los beneficios de los criados por los padres es necesario conocer bien quién es ese público.

También debería enfatizarse que los loros son de por vida, y que poseer un loro requiere un plan a largo plazo en caso de fallecimiento repentino o discapacidad de su propietario.

Los capturadores se involucran en esta actividad porque quieren alimentar a sus familias en un país forjado con la pobreza y la corrupción. ¿No sería una idea ofrecer a los capturadores una alternativa a las capturas de loros? Sugiero un tipo de asociación con grandes organizaciones, como Worldvision y UNICEF, que actúan en el campo de la educación, y ayudar a la gente en todos los países del Tercer Mundo para hacerlos autosuficientes, previniendo así su dependencia de las donaciones y la agresión a su delicado medio ambiente.

¿Es esto demasiado idealista? Quién sabe, ¡pero la mayoría de las cosas merecen intentarse si esto significa salvar a estas preciosas criaturas!

La expedición de WPT; un destacado éxito.

Por Rosemary Low.

Catorce días de insuperable disfrute es como describiría la expedición de los miembros del WPT a Bolivia y Perú. ¡Mis expectativas eran muy altas, pero aun así fueron superadas! ¡El itinerario podría haberse elaborado en el cielo! Era la primera vez que el Trust había preparado un viaje sólo para miembros. Las ventajas de semejante grupo fueron: que

nuestro itinerario fue hecho a medida, que tuvimos la suerte de que los guías conocían las especies que más queríamos ver, y que tuvimos la compañía de otros miembros del Trust. Incluso tuvimos mucha suerte, algo que la mejor planificación no puede nunca asegurar.

Comenzamos en Bolivia pero, invirtiendo el orden cronológico, nuestras aventuras acaecidas allí las contaré en el número de febrero de *PsittaScene*.

Tras unos días maravillosos en Cuzco aprendiendo sobre el imperio Inca, volamos hasta Puerto Maldonado para experimentar el contraste de los bosques de Perú y sus ríos. Hicimos el vuelo con el Dr. Charles Munn, cuyo trabajo de conservación pionero en la jungla peruana es conocido en todo el mundo. En la ciudad fronteriza de las tierras bajas del sur, subimos a bordo de una canoa motorizada de diez asientos. Durante las tres horas de viaje (resumiendo, primero por el río Tambopata y después por el Madre de Dios), Charlie nos contó cómo ha usado a los guacamayos como especie clave para proteger y preservar los miles de acres de hábitat. El Parque Nacional de Manu cubre un 1,5 millones de hectáreas, y el centro de investigación en Tambopata, 10 horas río arriba, es ya legendario. En 1990 se creó la reserva de Tambopata-Candamo, delimitada por la frontera boliviana. Rodea el santuario del río Heath, hacia donde nos dirigíamos.

Charlie nos dijo que en las zonas protegidas combinadas de Tambopata-Madidi, que tienen el tamaño del 20% del Reino Unido (y llega desde las selvas de las tierras bajas hasta los casi 5.800 metros de altitud de los glaciares), podían existir desde unas 10.000 a 20.000 parejas de cada una de estas tres especies de grandes guacamayos: guacamayo de alas verdes, escarlata y azul y amarillo. Pocas zonas del mundo tienen semejante biodiversidad. Sin embargo, entre las más grandes amenazas para la protección del sudeste de Perú están las minas de oro y el uso del mercurio para concentrar el oro. El mercurio perdido envenena los ríos y los mineros despojan las mejores superficies para conseguir el polvo de oro en los cauces de los antiguos ríos.

El ecoturismo y la posibilidad de encontrar otros usos para más especies de árboles ayudarán a mantener la biodiversidad. La protección de los bancos de arcilla será de vital importancia para el futuro de los guacamayos y de la región, a medida que el ecoturismo se desarrolle. Estos bancos de arcilla, de los que existen unos cien en Perú, es una de las mejores entre las atracciones del mundo más espectaculares de la vida salvaje.

Nuestra canoa cruzó la frontera de Bolivia y luego se dirigió río arriba a lo largo del curso del Heath. El Heath Lodge y sus confortables cabañas están situadas en el bosque, cerca del río. No lo vimos de día, ya que al día siguiente nos levantamos a las 3.30 de la mañana. La noche había sido sorprendentemente fresca y ¡pusimos mantas en las camas protegidas por mosquitera!

Nos marchamos a las 4 de la mañana (con cuatro o cinco capas de ropa, más el salvavidas) para dirigirnos al día más prometedor y excitante del viaje, y varamos casi inmediatamente en un banco de arena. Imaginad la escena: ¡tres de nuestros hombres con los pantalones enrollados hasta las rodillas saltando al río en la oscuridad y empujando la canoa! Esto produjo cierta hilaridad, pero resultó también que tardamos más de una hora y media en recorrer 10 km. Hasta el banco de arcilla. Este problema se resolverá el año que viene con la introducción de botes especiales menos profundos. Esto reducirá en 45 min. el tiempo que se tarda en llegar al banco de arcilla, un viaje que se hace bastante lento y difícil sólo durante los meses de poca agua, que son julio, agosto y septiembre.

Cuando llegamos ya era de día y estaba lleno de actividad loruna. Unos pocos guacamayos habían adelantado a la canoa y, a medida que nos acercábamos al banco, los gritos de los amazonas harinosos (*Amazona farinosa*) llenaban el aire. Estaban dando vueltas alrededor de un enorme árbol. ¡En la copa de este pude ver a un jovencito y oír sus gritonas demandas de comida!

Un espectáculo estimulante.

Desembarcamos de la canoa sobre un escondite flotante delante del banco. Los asientos estaban colocados a los lados, con una repisa para nuestras cámaras y binoculares, y justo encima de ella había hendiduras para la observación sobre el techo de palmera. Mientras me sentaba, la excitación aumentó repentinamente en mi cuerpo. ¡A punto de revelarse ante nosotros estaba uno de los más coloridos y estimulantes espectáculos del trópico! ¡Esto es lo mejor de la observación de pájaros, y tuvimos el privilegio de verlo cómodamente!

El banco consistía en un terraplén expuesto de arcilla amarillenta de unos 4,5 m. de alto, flanqueado por altos árboles desordenados de corteza blanca y vegetación baja. Algunas de las ramas de los árboles estaban desnudas, sin duda desnudas por las visitas de los guacamayos durante años. Pero los guacamayos eran los más cautelosos visitantes y siempre los últimos en bajar. Primero llegaban los pequeños, los conuros de Weddell, discretos y agrupados juntos en la parte baja. Esta especie es común y está extendida por toda la región del Amazonas. Los pioneros de cabeza azul también llegaban pronto, inconfundibles con la brillante coloración de sus cabezas y las coberteras rojas de sus colas. Ellos también se mantenían juntos, más maniobrables y voladores que los grandes amazonas farinosas que rápidamente bajaron, después de estar posados un rato en los árboles para observar la escena. ¡Qué bonitos son los harinosos en su

hábitat natural! Manifiestan alegría de vivir, una exhuberancia que raramente se ve en los de cautividad. El sol hace brillar sus espaldas plateadas a medida que bajan a la faz del banco, y los pequeños pionus muestran su desconfianza. Conocidos en Ecuador como loro real, son de hecho los reyes de las tierras del Amazonas, grandes, de facciones marcadas y bulliciosos. Observo a uno que tiene un trozo de arcilla en su pata y luego golpea a otro que se la intenta quitar con la pata. Observo a los amazonas harinosos columpiándose en la hoja de una palmera cercana a la faz del banco. (Siempre he adorado a los a los harinosos, tan subestimados en la avicultura. Pienso en los tristes loros importados a Inglaterra cada año desde Guyana ¿Qué derecho tenemos de privarlos de su legítima existencia?). Cuatro guacamayos de alas verdes vuelan por encima. Ahora, más guacamayos aterrizan en los árboles sobre el banco. Guacamayos de alas verdes y más guacamayos de alas verdes, gritando y cayendo en los árboles, jugando un poco con el viento, dándonos la oportunidad de fotografiarlos con las alas abiertas. ¡Son maravillosos! Muy cautelosos al principio, se toman su tiempo en asegurarse de que es seguro, y luego se lanzan directamente sobre la arcilla, o se cuelgan de una rama de un árbol delante del banco y se balancean allí de forma juguetona.

El volumen de sus llamadas llena el aire y su sensual coloración roja hace que mi respiración se entrecorte de la felicidad. Delante de nosotros la escena cambia constantemente: los guacamayos bajan, se dan un festín con la arcilla, despegan, hacen círculos en parejas emitiendo sus llamadas profundas y regresan a alimentarse otra vez de arcilla. Cincuenta o sesenta guacamayos de alas verdes estaban allí. Pero, ¿dónde estaban los guacamayos escarlatas? Sólo una pareja era visible. Vinieron temprano y no estuvieron mucho rato. ¿Significaba esto, me preguntaba yo, que la mayoría de las parejas de guacamayos de alas verdes no se quedaban mucho tampoco?, ¿que eran tantos que rápidamente eran reemplazados por otros? Sospeché que no, pues los guacamayos de alas verdes no tenían prisa por marcharse. De hecho, en esa primera mañana tuvimos la increíble suerte de que los guacamayos rojos de alas verdes permanecieran durante una hora y veinticinco minutos, que es dos o tres veces la media de los que dura el “show de los guacamayos”. Antes tuvimos la suerte de ver, entre los pionus, a dos pequeños loros relucir su color esmeralda al sol, con su breve rojo visible bajo las coberteras alares en vuelo. Por mis binoculares estudié sus preciosas caras con las marcas contrastadas de naranja y negro. Eran loros de Barraband (*Pionopsitta barrabandi*), una especie prácticamente desconocida en la avicultura.

Había una de cuatro especies presentes en pequeño número esa mañana: junto con una familia de amazona de frente amarilla que no estuvo mucho tiempo, un pequeño número de guacamayos severos y unos pocas cotorras de frente dorada (*Aratinga aurea*).

Los loros y los mamíferos, incluidos los monos, pécaris y tapires, que comen hojas y semillas, comen semillas con toxinas que pueden matarlos. Las semillas y hojas de muchas plantas tropicales evolucionaron hacia la inclusión de componentes tóxicos para evitar a los comedores de semillas. Desgraciadamente para ellas, los comedores de semillas aprendieron uno o dos trucos: que el consumo de arcilla previene que esas toxinas entren en la corriente sanguínea. Nuestro director, Jamie Gilardi, ha estudiado la geofagia (como se llama el hábito de comer tierra) e incluso sospecha que la arcilla protege la película de mucosa del tracto gastro-intestinal, previniendo la irritación química. También se ha sugerido que los loros y otros animales encuentran minerales beneficiosos en la arcilla.

Interesantes paredes de arcilla.

Algunas paredes de arcilla son de interés particular y son visitadas con entusiasmo por los guacamayos, mientras otras son ignoradas por todos los animales. ¡Definitivamente, saben lo que buscan!

La incidencia de las especies en este y en otros bancos es un asunto interesante. ¿Es una coincidencia que los guacamayos y los amazonas, aves con el pico más grande, estuviesen presentes en gran número? Probablemente, no. La fuerza de sus picos significa que pueden abrir una mayor variedad de semillas y frutos secos que las especies con picos más pequeños, las cuales quizá (¡esto es mera especulación!) coman menos semilla y más néctar y pulpa de frutas. Las especies que comen predominantemente frutos secos y semillas necesitan visitar el banco con más frecuencia. Charles Munn nos dijo que los guacamayos rojos de alas verdes habitan principalmente los bosques de tierra firme donde abundan árboles de semillas tóxicas, mientras que los guacamayos escarlatas también viven en las llanuras pantanosas. Junto a un banco de arcilla él había escalado un árbol de 45 m. de altura, y lo usó como torre de observación para ver la dirección de la venían los guacamayos. En una hora vio cincuenta cuatro alas verdes volar por allí, cincuenta y dos de los cuales procedían del bosque de tierra firme.

La predominancia de los alas verdes, dado que por la zona hay bastantes guacamayos azules y amarillos, me interesó. Charles Munn nos contó que existían alrededor de unos cien bancos de arcilla en la región, pero que el guacamayo azul y amarillo está presente sólo en cuatro o cinco; y se agrupan a centenares en sólo dos de ellos.

Todavía hay mucho que aprender sobre los hábitos de alimentación de los grandes guacamayos, pero un hecho es cierto. Su costumbre de visitar bancos de arcilla es la clave para preservar enormes zonas de selva. Los grandes guacamayos están entre las aves más carismáticas del planeta, y son una enorme atracción para los ecoturistas. Estos

guacamayos son normalmente vistos de manera muy fugaz mientras vuelan. Bajo buenas condiciones climáticas, los bancos de arcilla son una garantía y un incomparable marco para ver guacamayos y otros loros. Los bancos en Manu, Tambopata y otros lugares de Perú atraen a a más de 6.000 turistas anualmente, proveen un incentivo para preservar a las aves y su hábitat para gente que de otra manera estaría viviendo de la caza o capturando loros. Desde 1984, los bancos han generado aproximadamente mil puestos de trabajo en los alojamientos de la selva. Este tipo de turismo se incrementa rápidamente.

Nuestro entusiasmo por el banco del río Heath fue muy grande cuando salimos de debajo de las mosquiteras a las 3:30 de la mañana siguiente. Esta vez, la canoa había recorrido sólo unos pocos metros antes de empantanarse. Así que de nuevo nos dieron las 6:00 antes de llegar al banco. Cuatro guacamayos severos estaban volando sobre el banco, e incontables amazonas harinosos se congregaban. Diez minutos más tarde siete pionus de cabeza azul violaban a los árboles sobre el banco (12 más se posaban más alto) y cinco minutos más tarde los primeros pionus ya estaban en el banco, seguidos rápidamente por los guacamayos severos y por tres amazonas de frente amarilla.

La imagen móvil que se desplegaba esta mañana era bastante diferente. Los pájaros estaban nerviosos: había un halcón por los alrededores, y más tarde otro depredador muy molesto, quizá un águila. Los loros levantaron el vuelo alarmados varias veces con el gran “flap, flap” de sus alas. Luego, el banco se pudo quedar vacío durante unos 20 minutos, en contraste con la continua actividad de la mañana anterior. Cuando las aves regresaron, pequeñas intrigas les tenían absortos. Dos guacamayos severos estaban posados sobre un árbol; el de menor tamaño, probablemente un jovencito, meneaba la cabeza al estilo en que se solicita comida. Un grupo de ocho o más cotorras de frente dorada se mantenían juntas y, a las 6:35, dos loros de Barraband volaron al banco con un repentino relámpago escarlata. Durante todo ese tiempo, un líder gritón se había posado en lo alto de un árbol cerca del banco. A las 7:45, su pareja voló al banco graznando y aterrizó a unos centímetros. A las 7:50 aparecieron los primeros alas verdes. Rápidamente, 50 o más se posaron cautelosamente en lo alto de los árboles, peleándose, columpiándose, acicalándose y mirándose. Había pasado una media hora antes de que se les pasara el miedo y volaran al banco ¡Qué panorama tan deslumbrante ofrecían mientras roían la arcilla o, como ocurrió en un caso, arremetiendo contra una inocente y pequeña cotorra de frente dorada! A las 8:53 los guacamayos hicieron sonar la alarma mientras las cincuenta parejas de alas levantaban el vuelo. Esta era la señal de nuestra renuente partida; como dijo Lin, «ojalá me pudiese quedar aquí para siempre».

Teníamos que viajar varias horas sobre el río Madre de Dios para llegar a Sandoval Lodge. Al desembarcar, caminamos durante media hora a través del humedo bosque tropical para ser llevados en una canoa a través del estrecho canal hasta el lago. Luego, un catamarán nos permitió cruzar el lago. Nos sirvieron patatas fritas y rodajas de plátanos y una salsa guacamole deliciosa mientras la luz se desvanecía. ¡Qué toque tan agradable!

Construido cerca del borde del lago de Sandoval, el alojamiento se ha descrito como uno de los escenarios más ricos en vida salvaje de los 15 alojamientos de la jungla de la región de Tambopata (ver *PsittaScene*, Febrero 2002). Las habitaciones en las que nos alojamos estaban ubicadas a lo largo de un pasillo que salía del edificio principal. Eran confortables, con duchas de agua caliente en los baños y camas con mosquiteras con mantas. ¡Era una noche fresca! Durante nuestra estancia en Perú, los insectos nunca fueron un problema, y puedo asegurar honestamente que las picaduras que recibí en los alojamientos de la jungla son las mismas que recibo en mi propio jardín. Al igual que una buena estancia, también recibimos excelentes comidas y un magnífico guía, Enrique, a quien le es precisamente extraño el Reino Unido. Él ha trabajado en los zoológicos de Londres y Jersey. Después de un desayuno a las 5:30 de la mañana (nos pareció un lujo descansar), cruzamos el lago en canoa para dar un paseo por el bosque con Enrique. Uno de los momentos excitantes fue cuando nos acercamos sigilosamente a cinco guacamayos azul y amarillo que se alimentaban de frutos de palma. Mientras se marchaban volando, la fuerte luz encendió el tono dorado de su plumaje. En el interior del bosque hay un pequeño banco frecuentado a veces por un grupo de loros de Barraband. Enrique nos pidió que nos mantuviésemos quietos y se marchó para acercarse al banco de arcilla. No estaba ocupado. Nos movimos tan silenciosamente como podíamos por el estrecho camino. Estaba al final. Miré hacia arriba para ver a una pareja de caiques de pecho blanco en lo alto de un árbol blanco desnudo. Estaban posados al sol, con sus cabezas de un naranja brillante glorioso. Nunca había visto antes esta especie en su medio natural y era el loro que más quería ver aquí, así que esto fue lo más destacado de mi día. Los observé hasta que se marcharon volando, luego continuaron moviéndose para encontrar al resto del grupo, viéndolos más lejos en el bosque. Otros loros volaban por encima: amazonas de frente amarilla, pionus de cabeza azul y ruidosos periquitos brotogeris, por supuesto de ala cobalto.

De vuelta al alojamiento, tuve una inolvidable visión: un aracarí de pico castaño (un colorido y pequeño tucán) posado en un tronco de palma a muy pocos metros de donde yo estaba de pie. Tras el almuerzo, cuatro de nosotros nos fuimos al bosque con Enrique y un guía local que nos contó cosas sobre las plantas del bosque y sus usos. Bajamos hasta el afluente y nos sentamos cerca del lugar donde se alimentan los colibríes. Rápidamente, dos especies de colibrí ermitaño, el rojizo y el pico de aguja, y una pareja de cola de tijera aparecieron. Era tanta la paz allí, con sólo los

sonidos relajantes del agua y el ocasional ruido del batir de alas del colibrí. Al final de la tarde salimos al lago para ver dos raras y gigantes nutrias. Un par de amazonas de frente amarilla se tomaron la intrusión en su territorio como algo bastante personal y, al caer la noche, volaron alrededor gritándonos insultos ¡Es tan típico de la naturaleza festiva de esta especie! ¡No me puedo imaginar a los ala naranja, por ejemplo, comportándose de esta manera! Mientras remábamos de vuelta, el sol que se ponía reflejaba un resplandeciente naranja sobre el ahora tranquilo lago; los amazonas se habían ido a descansar.

Todos nos lamentamos que la siguiente mañana fuese la última en Sandoval y el comienzo del viaje de regreso a las realidades cotidianas de la vida. Yo, por una vez, no quise pensar en ello; las cualidades mágicas del lago a la luz de la mañana rápidamente me permitieron dispersar estos pensamientos. Al principio, la niebla estaba sobre el agua y las palmeras *Mauritia* tomaron una apariencia fantasmagórica. A medida que la luz se apoderaba del lago, los misteriosos hoatzines emitieron sus chillonas llamadas y los guacamayos severos y los azul y amarillo volaban en la distancia, en lo alto del bosque de palma. Diminutas, pequeñas y blanquinegras golondrinas descendían en picado y se sumergían sobre la superficie del lago. Luego, el sol salió y la luz adquirió una cualidad etérea, el sueño de cualquier fotógrafo. Los troncos de las palmeras que se alineaban a la orilla del lago se bañaron de un tono dorado. Estas palmeras proveen de lugares de anidamiento y alimentación a los guacamayos de vientre rojo (*Ara manilata*) volando sobre nosotros en parejas, tríos y cuartetos. Nos paramos cerca de la orilla para observar a dos de ellos alimentándose de los frutos anaranjados. Cerca de allí, un carao y una garza merodeaban en la orilla del agua. Breves miradas de pionus de cabeza azul y amazonas volando por encima nos recordaban la rica variedad de papagayos que íbamos a dejar tan rápido... En el número de febrero, Rosemary Low continuará este relato con la búsqueda de los guacamayos de frente roja y de barba azul en Bolivia.

Las expediciones de WPT 2004.

Unéte al World Parrot Trust y a Tropical Nature Travel en nuestra legendaria expedición, sólo para miembros, a las legendarias selvas de la cuenca del Amazonas y a los acantilados de Mesa Roja al noreste de Brasil, hogar de despliegue de increíbles guacamayos y loros: *Loros del Amazonas peruano (Manu / Heath / Lago Sandoval)*. Nuestro viaje comenzará en los altos Andes desde la antigua ciudad de Cuzco. Desde la capital inca viajaremos hacia el este sobre las praderas montañosas de las tierras altas desde allí iremos descendiendo.

Nos quedaremos dos noches en el mágico bosque nuboso donde tendremos la oportunidad de ver quetzals, pequeños tucanes, pájaros paraguas y tanagras. Visitaremos un lago cercano para ver la reunión de los increíbles gallitos de roca, que bailan y llaman en su espectacular ritual diario para atraer a las hembras. Del bosque nuboso descenderemos al Logde Amazonas, que se encuentra a los pies de las húmedas colinas. Aquí tendremos la oportunidad de ver parejas de guacamayos de Coulon y bandadas de guacamayos militar. Nuestro viaje continúa por el río a las tierras bajas de la jungla que bordea el Parque Nacional de Manu. Pasaremos los siguientes días en el Centro de Vida Salvaje de Manu, calificado como uno de los mejores alojamientos de todo el Amazonas en el número de diciembre de Condé Nast Traveler. Nuestras mañanas las pasaremos observando docenas de guacamayos de alas verdes, y una veintena de amazonas y pionus de cabeza azul descendiendo en una estentórea oleada de color para comer arcilla del acantilado del banco del río. ¡Las tardes nos proporcionarán muchas otras excepcionales oportunidades! Nuestra salida de marzo nos ofrece la oportunidad de ver guacamayos de alas verdes, azules y amarillos, o rojos alimentando a sus futuros volantones a unas yardas de nuestros escondites. Ambas salidas nos permitirán poder ver más guacamayos y loros desde las plataformas instaladas los doseles, así como otras criaturas no aviares como el caimán negro, las nutrias gigantes, los tapires y muchas especies de monos. Tras cuatro noches en el Centro de la Vida Salvaje de Manu, regresaremos en avión a Cuzco.

En la segunda parte de la expedición visitaremos la zona de la Reserva Nacional de Tambopata a lo largo de la frontera entre Perú y Bolivia. Volaremos desde Cuzco hasta la ciudad amazónica de Puerto Maldonado, donde embarcaremos en canoas motorizadas, y nos dirigiremos al río Madre de Dios para nuestra estancia de dos noches. Las mañanas las pasaremos en el banco de arcilla del río Heath, que la visitan cientos de loros amazónicos y pionus, así como guacamayos de alas verdes, rojos y severos. Este también es el único banco visitado por las cotorras de frente dorada. Dispondremos de una tarde para explorar la zona de alrededor del alojamiento. Tras nuestra segunda mañana en el banco de arcilla regresaremos, río arriba, al lodge del lago Sandoval. Tendremos el día completo para explorar este precioso lago formado en un meandro y el bosque de alrededor, donde tendremos la oportunidad de ver a los guacamayos de vientre rojo anidando, a esos singulares comedores de hojas que son los hoatzines, monos, caimanes negros y quizá a las nutrias gigantes. Nuestro viaje termina con un vuelo de regreso a Lima.

Las dos partes de la expedición se han diseñado para ofrecer la mejor combinación posible de diversidad y la intensidad de las experiencias de observación de los papagayos. Sin embargo, cada parte puede ser independiente, si así se desea.

¡También disponemos de extensiones!

¡Llámenos ahora y reserve o solicite más información!

Un viaje a la tierra de los guacamayos azules.

¡Únete a nosotros en la oportunidad de tu vida! ¡Para poder contemplar las más grandes especies de guacamayos, el guacamayo jacinto, y la especie más rara de guacamayo, el guacamayo de Lear!

En junio de 2004, el World Parrot Trust, la Fundación BioBrasil y Tropical Nature Travel llevarán a ocho afortunados entusiastas de los loros para ver a ambos tipos de guacamayo, el jacinto y el de Lear. El grupo se reunirá en Sao Paulo y viajará en avión y autobús para llegar a las praderas secas donde viven estos espectaculares papagayos.

El viaje comenzará en el interior del estado de Piauí, al noreste de Brasil, donde los acantilados de Mesa Roja se erigen sobre amplias extensiones de hierba salpicadas por arboledas de palmas Mauricia y árboles de bosque seco. La entrada al valle de los jacintos y a los campamentos de los acantilados se ubica en el corazón del ecosistema de la sabana arbolada que cubre la mayoría de Brasil central. Aquí tendrá tiempo de sobra para pasarlo entre los magníficos guacamayos jacintos, primos del guacamayo de Lear. El valle de los jacintos y el campamento de los acantilados se encuentran dentro de la reserva de 10.000 acres gestionada por nuestro socio local conservador, La Fundación BioBrasil. Esta reserva es vital para la conservación del ecosistema de la sabana arbolada, ya que las tierras del sur están siendo clareadas para la agricultura. Este proyecto único emplea a antiguos captores que mantienen y patrullan la reserva y usan su conocimiento y sabiduría para compartir la diversidad natural de la zona con usted. A quince minutos del campamento, una gran bandada de guacamayos jacintos puede observarse cada mañana y cada tarde mientras se reúnen para comer nueces de palma. Mientras que en el campamento del Valle de los Alas Verdes visitarás un escondite situado estratégicamente con excelentes vistas a los guacamayos de alas verdes, que se reúnen diariamente a comer sus frutos de palma favoritos. Estos guacamayos nos ofrecen el espectáculo principal, pero son secundados hábilmente por todo un elenco de la naturaleza salvaje que incluye lobos de crin, monos capuchinos marrones que usan herramientas, ñandúes sudamericanos, guacamayos azul y amarillo, guacamayos de vientre rojo, la chuña (¡que parece un pequeño dinosaurio velociraptor con plumas!), el buitre real, el mono tití de orejas blancas y el mono aullador negro. ¡Hemos reservado el más raro para el final! Donde sólo unos pocos han estado antes, irás a ver al guacamayo de Lear. Desde Salvador viajarás en autobús al remoto lugar de avistamiento del guacamayo de Lear. El paisaje del sur de Bahía es tierra de matorral escarpada, un paisaje parecido al de Piauí, pero aquí el guacamayo de Lear se alimenta de los frutos de la palmera Licuri. No hace mucho había escasos pocos guacamayos de Lear en esta región. Con la escasez de los frutos de palma, esta ya de por sí menguada población de guacamayos de Lear se vio forzada a alimentarse de los campos de maíz, donde les disparaban. Para aumentar la población del guacamayo de Lear y asegurarse de su seguridad, se realizó un esfuerzo de cooperación para incrementar la densidad de las palmeras Licuri. Han pasado varios años desde entonces, y ahora hay más doscientos guacamayos de Lear en esta zona. La situación nunca sido mejor; es una increíble oportunidad para que usted observe y fotografíe a la población actual del guacamayo de Lear. Con las donaciones cooperativas de varias organizaciones, entre ellas el World Parrot Trust, la zona de avistamiento del Lear dispone de un campamento básico con tiendas-plataforma y baños compartidos, proveyéndole de un estratégico lugar para ver al Lear en su medio natural.

¡No pierda la oportunidad de esta experiencia con estos raros guacamayos!

Para saber más detalles sobre estos espectaculares viajes a Perú y Brasil, por favor contacte con Eliana o Elizabeth en:

Teléfono gratuito en EEUU y Canadá: 887.827.83.50/887.888.1770

Teléfono/Fax ++ 803.933.00.58

e-mail: eliana@tropicalnaturetravel.com

www.tropicalnaturetravel.com

La colonia de cría del loro barranquero en la Patagonia.

Por: Dr. Juan F. Masello y Dra. Petra Quillfeldt.

Los loros y las cacatúas se han convertido en las últimas décadas en el orden de aves que más en peligro está en el mundo; el 26 % de las 350 especies de loros y cacatúas está en situación de peligro de extinción global, mientras el 11 % está casi amenazado. Esta situación es incluso peor en Latinoamérica y el Caribe: el 31% de las especies de loros está en serio riesgo de la extinción global allí.

Las principales fuentes de amenaza derivan de la pérdida, la fragmentación o la degradación de los hábitats de cría, así como de la captura para el comercio de animales vivos, la introducción de especies invasoras, y la persecución y la

caza. Algunas características claves de la biología de estas aves también contribuyen a la fragilidad del grupo, incluyendo su longevidad, sus pautas de cría y el anidamiento colonial. Los loros son también probablemente la familia más colorida de las aves, un fenómeno que indudablemente ha contribuido a su persecución y su popularidad como mascotas. Para la mayoría de las especies de loros, los datos sobre su biología todavía son escasos, y esta información resulta necesaria para identificar las amenazas de extinción, monitorizar las poblaciones, evaluar las medidas de conservación y mejorar los programas de cría en cautividad.

Conuros de la Patagonia.

En Argentina, el altamente gregario loro barranquero (*Cyanoliseus patagonus*) se encuentra desde las laderas andinas del noroeste hasta las estepas del sur patagónico. Generalmente habita praderas abiertas, pero también se le ha visto en los valles arbolados con acantilados y zonas de cultivos. Estos loros ocupan las colonias de nidificación uno o dos meses antes de poner los huevos y abandonan el lugar de crianza, gradualmente, a medida que los jóvenes se van independizando. Los adultos excavan sus propias cavidades haciendo túneles en los terraplenes de arena, de piedra caliza, o en acantilados de tierra. Las parejas de anidamiento utilizan las cavidades que han excavado en estaciones previas, pero las alargan cada año. Cada cavidad es ocupada por una sola pareja. Los loros barranqueros no usan material para guarnicionar sus nidos; simplemente depositan sus huevos en el fondo arenoso de la cámara del nido. Ponen una nidada en cada época de cría. La hembra incuba de dos a cinco huevos durante unos 24 días, mientras el macho la provee de alimento. Los jóvenes nacen en un intervalo de uno a tres (normalmente dos) días, sin sincronización entre las subsecuentes crías, generando un rango de tamaño en el momento de nacer. Las crías aprenderán a volar, cada una de ellas en su momento, con una diferencia entre ellas de dos o tres días. Los polluelos permanecen en el nido durante unos 60 días. Después de aprender a volar, son alimentados por los adultos durante aproximadamente cuatro meses. Los loros barranqueros tienen un sistema de crianza socialmente monógamo, y con cuidado intensivo por parte de ambos padres.

Disminución de la expansión geográfica.

El estado de conservación y su distribución geográfica fueron estudiados por última vez a finales de los 70 y principios de los 80. No se llevó a cabo un control sistemático desde entonces. Anteriormente, estos loros eran muy comunes en Argentina, pero ahora sólo abundan en algunas regiones. Han sufrido una clara disminución en su distribución desde principios del siglo diecinueve. En Argentina, el loro barranquero ha desaparecido de la provincia de Córdoba y del norte de Buenos Aires. La disminución en otras zonas de Argentina es debida al hecho de que se ha incrementado su persecución como una plaga para las cosechas, a la conversión de las praderas en cultivos y a la captura para el comercio de pájaros vivos. Los conuros de la Patagonia, como se conocen en la avicultura, son o eran los loros más frecuentemente vendidos en Europa. Incluso aún se están considerando nuevos proyectos para su captura para el comercio.

Algunas de sus características claves de su biología de cría también contribuyen a la fragilidad de la especie: su larga esperanza de vida, un sistema de cría social y genéticamente monógamo, y especialmente el hábito de criar en grandes colonias que no pasan desapercibidas... Tiene, además, serias dificultades a la hora de recolonizar áreas de las que ha sido desplazado, todo lo cual hace que la especie sea extremadamente frágil en un sentido global.

Una indicación de la fragilidad de su presente estado es la de la subespecie chilena *C. p. bloxami* (conocida anteriormente como *C. p. byroni*). Se considera en peligro de extinción debido a su drástica disminución: se estimaba que existían un total de sólo 3.000 individuos a finales de los ochenta. Que nosotros sepamos, sólo una pequeña colonia de la subespecie patagónica (*C. p. patagonus*) está legalmente protegida en la reserva Punta Bermeja, en Río Negro, Argentina.

El loro barranquero es considerado una plaga para la agricultura (Ley Nacional Argentina de la Salud de las Verduras 6704/63). Dañan uvas y aceitunas, frutas del árbol nativo del mesquite (*Prosopis alba*), melocotones, peras y frutas de clima templado, maíz, girasol, trigo y brotes de plantaciones del bosque.

Sin embargo, excepto en algunas zonas marginales agrícolas y en casos puntuales, el daño no es intenso. A pesar de esto, se llevaron a cabo métodos de control como el envenenamiento de los nidos, la destrucción masiva de su hábitat de nidificación, la destrucción de los árboles de descanso nocturno, el uso de cebos envenenados y disparos a los loros durante varios años, sin que exista una cuantificación objetiva del daño real y sin la consideración de alternativas y consecuencias.

La colonia de El Cóndor, en Río Negro.

Desde 1998 hemos estado llevando a cabo un estudio de la biología de cría del loro barranquero en la más grande e importante colonia de esta especie. La colonia está ubicada al oeste del pueblo de El Cóndor (o Villa Marítima El Cóndor, o Balneario Massini, o La Boca), a 30 km. del sudeste de Viedma, en la provincia de Río Negro, en Patagonia, Argentina. La colonia cubre unos 7,5 km. de acantilados arenosos. El kilómetro más al oeste de la colonia (41°35',

62°48'48) es sin duda el más densamente poblado, con 6.750 nidos activos. El hábitat de los alrededores de la colonia es principalmente estepa patagónica. Sorprendentemente, después de un extenso repaso a la literatura de la biología de cría de los loros, podemos decir que esta población parece ser la colonia de loros más grande conocida del mundo. Este patrimonio mundial extraordinario, la más grande colonia conocida de loros en el mundo, ha estado amenazada durante los últimos 25 años. La primera agresión grave a este lugar de anidamiento ha consistido en fumigar sectores de la colonia con DDT, en un intento de reducir el número de estos loros. Esta práctica se llevó probablemente a cabo durante varios años, y la justificación durante ese tiempo fue proteger las cosechas de la región. La información detallada sobre esta campaña de “control” de los loros que crían en El Cónдор es difícil de conseguir, y conocer su impacto en la colonia es algo extremadamente complicado de evaluar. Afortunadamente, este cuestionable método de “control de población” cesó a principio de los ochenta.

La necesidad de protección.

Durante los años noventa, un sector de los acantilados, entre el primer y segundo kilómetro de la colonia, fue dinamitado para construir un acceso peatonal y un aparcamiento de coches cerca de la playa (conocido como la Segunda Bajada del Faro, o bajada de Picoto). Estimamos que se destruyeron unos 800 nidos durante las obras. Durante la época de cría de la temporada 2000-2001, el acceso para los coches se amplió. Los coches ahora llegan directamente a la playa y un restaurante funciona a unos 50m. de los primeros nidos del segundo kilómetro de la colonia. Se organizan acontecimientos deportivos habituales en la zona y se pone la música a alto volumen a finales de la época de cría en enero. Consecuentemente, la mayoría de los nidos cercanos a ambos lados de los accesos estaban inactivos durante las siguientes épocas de cría.

La colonia de El Cónдор es muy molestada cada año, desde mediados de diciembre hasta enero, durante la temporada vacacional, cuando la playa bajo los acantilados está llena de turistas y de coches. Los automóviles están autorizados a conducir a lo largo de la playa, y cientos de conductores aparcan a unos veinte metros de los nidos más bajos de la colonia. En esta situación, los loros barranqueros adultos de varios sectores del primer kilómetro de la colonia pueden sólo alimentar a sus nidadas cuando la marea está alta, que es cuando la gente y los coches desaparecen de la playa. En un típico fin de semana de enero, unos 10.000 turistas visitan el pueblo de El Cónдор y la playa cercana a la colonia del loro barranquero. Para más inri, carreras de motos y de vehículos de cuatro ruedas tienen lugar a lo largo del primer y segundo kilómetro de la colonia.

Desgraciadamente, la actitud de la mayoría de los nativos es negativa en lo que respecta a la cría del loro barranquero en El Cónдор. Los periódicos locales divulgan la idea de que los loros barranqueros son una plaga grave. Para la mayoría de la gente que pasa sus vacaciones en El Cónдор, son simplemente loros ruidosos que les molestan mientras toman el sol. En algunos sectores de la colonia, la agresión a los loros adultos que traen comida para sus nidadas por parte de los turistas sucede casi cada día, desde mediados de diciembre a enero. La policía local intenta disuadir a la gente de matarlos a pedradas, pero la zona es amplia y hay poca policía. Los agricultores locales durante la época de cría disparan a los loros en sus tierras privadas, supuestamente para proteger las cosechas. Incluso algunos agricultores locales envenenan grano para matar a los loros, y algunos turistas disparan a los loros durante sus vacaciones para entretenerse.

A la luz de las descritas presiones que sufre la colonia, estamos intentando encontrar una forma legal para proteger la colonia más grande del mundo de loros conocida de ésta y otras posibles amenazas.

“Incluso el loro”.

Por: Allan Ramsay.

«*Incluso el loro*» es el título de un libro de preceptos para niños por Dorothy L. Sayers que me entregó mi padrino como regalo de cumpleaños. Su finalidad era inculcar los hábitos de cortesía y buen comportamiento, la consideración por los otros, el respeto por los mayores. Es una cuidadora quien realiza la mayoría de estas cosas: una persona «regordita y encantadora» según los dibujos de Ernest Shepeherd, como Little Buttercup en HMS Pinafore, pero sus esfuerzos están secundados por un loro. Se trata de un libro ético, pero por mucho que quisiera mi padrino, los preceptos no hicieron demasiada impresión en mí, ya que mi excitación infantil me llevó a ansiar leer algo acerca de un loro llamado Incluso, y por lo tanto me sentí decepcionada.

Los loros -o para ser más exacto, las cotorras- eran parte del escenario indio. Sus gritos llenaban la atmósfera mientras se disputaban el cielo de alrededor de la casa con los cuervos y las cometas. Al llegar a Inglaterra para comenzar mi educación a la edad de siete años, viví durante un tiempo con mi tía. Ella se había casado con un dibujante que estaba interesado en las aves tropicales, y había convertido un jardín amurallado en una serie de aviarios. En ellos había tres cacatúas y un guacamayo de brillante colorido al que yo le tenía un poco de miedo. La hora de la comida, las tres de la

terde, era una dura experiencia, ya que estos loros se acercaban sigilosamente hacia uno. No me parecía que fuesen el tipo de pájaros que deseaban tener un buen comportamiento.

En la casa había un loro gris llamado Corky. Nunca dejaba que sus plumas creciesen en su pecho. Deambulaba por todo el lugar de manera amenazadora, listo para picar. Uno nunca sabía donde encontrarlo, pero solía estar entre la cocina del piso de abajo y el comedor, viajando en el ascensor en el que el cocinero subía los platos. Se agarraba a la cuerda cuando estaban preparados, y mi era trabajo tirar de ella. Corky podía estar allí, posada malévolamente al lado del guiso irlandés y la col o el pudín de arroz. Saldría y descendería al suelo por medio de una fuerte cuerda colocada allí para ese propósito, y cruzaría la moqueta hasta el aparador en el que rápidamente escalaría para inspeccionar la mesa por encima de su suave y palpitante parche gris y rosado de carne de gallina. A pesar de lo poco atractivo, verlo era tranquilizador.

Cuando Corky descendía, era más que probable que comenzasen los problemas: uno cruzaría los tobillos nerviosamente esperando un picotazo. Era un loro que distinguía a las personas, ya que nunca recuerdo que amenazase a mi tío o a mi tía de esta manera.

A partir de entonces mi conocimiento de los loros se limitó a los encuentros casuales de las visitas de los zoológicos y las tiendas de animales. En Méjico entraron en mi vida de nuevo de una manera más sustancial. Méjico está lleno de loros, y el mercado de Sonora de la Ciudad de Méjico es -o era- famoso por ser un centro de almacenaje y distribución para el comercio de loros. Los loros se solían capturar en los bosques de Yucatán o Guatemala, y eran embalados en cajones para llevarlos allí a miles a vender. Se decía que el más beneficioso mercado era EEUU, y de EEUU, el estado de Florida era al que muchos eran enviados finalmente.

Cada diplomático tiene algunos recuerdos extracurriculares aparte de los placeres y sufrimientos de su profesión, que se convierten en la piedra de toque de un lugar determinado, un amor, una amistad, de tiempo para disfrutar de algún interés: comida, vino, lo que sea. En Méjico, el mío eran los loros. Debía tener poco trabajo, pues a menudo me encontraba en el mercado de Sonora, y solía volver a casa con un loro que parecía haber sufrido más que otros, y todos ellos sufrían en un grado mayor o menor. Había loros y periquitos de casi cualquier variedad, comunes y menos comunes, disponibles en los bosques centroamericanos. Nuestra casa se convirtió en un santuario de loros. Uno podía llevarse tres o cuatro veces el número de loros y no se notaba la diferencia en el número de loros que pasaban por el mercado de Sonora, sin contar con los cientos que pasaban por los mercados más pequeños a lo ancho y largo de Méjico.

Los loros son sensibles e inteligentes, así como bonitos. Se desorientan fácilmente y su sistema nervioso puede dañarse irremediamente por un tratamiento poco comprensivo. Muy pocos se recuperan del tratamiento a que son sujetos durante la captura y almacenamiento, varios cientos o más encajonados en cestos mimbre o bambú en las que se pueden asfixiar. No son difíciles de capturar, y los expertos usan narcóticos entre otros medios para atraparlos. Los loros forman pareja de por vida, y si uno de los miembros es matado, el otro no lo abandonará. Los loros no mantienen en silencio sus andanzas. No tienen por qué hacerlo, ya que viven la mayoría de su vida en lo alto de los bosques, fuera del peligro. Cualquiera que se tome la molestia de subir a las ruinas de los templos en Yucatán o Guatemala será recompensado por el placer de ver las brillantes plumas de color de las que están hechos los loros y otros pájaros de brillantes colores entre las copas de los árboles. Se localizan fácilmente y hacen el trabajo del captor más fácil por el ruido que provocan cuando se van a descansar, así como por el hábito de deshilar las hojas o las cortezas de su lugar de descanso. Pero los loros no sólo están amenazados por el tráfico ilegal; su hábitat también está amenazado por la explotación comercial, que ha deshecho cientos de millas de bosque tropical en la cuenca del Amazonas y en América Central, y en otras partes del mundo. Estos bosques son literalmente irremplazables, ya que crecen de su propio humus, acumulándose durante los miles de años de descomposición gradual que provee el esencial sustento y fuente de alimento de la capa volcánica que se encuentra debajo. Cuando los árboles se talan y el ganado padece en los espacios claros, este humus se acaba, y la esperanza de regenerarlo alguna vez desaparece para siempre, ya que las condiciones en las que estos bosques primitivos han alcanzado la madurez después de milenios nunca pueden recrearse. La tala indiscriminada de bosques de madera noble en el Sudeste de Asia presenta otro orden de problemas, pero el efecto en la vida salvaje es el mismo, y todo ello por una colección de puertas exóticas en alguna construcción de áticos.

Este es el asunto de fondo contra el que dirigí mis incursiones en el mercado de Sonora. Lo que estos loros tenían en común era el trato enfermizo que habían experimentado desde su captura. Algunos estaban tan desquiciados que no había esperanzas de recuperarlos. Los más afectados podían identificarse, ya que habían dejado de acicalarse. Ellos y otros eran invendibles, así que por cada loro vendido, muchos eran descartados para la venta y los dejaban morir. Pero todas las criaturas con vida son extraordinarias y firmes, y los sufrimientos de un loro tienen que ser muy grandes antes de que finalmente sucumban. Necesitan comida, y sobre todo, agua, y las cajas de loros muertos descubiertas de vez en

cuando en los aeropuertos son normalmente la consecuencia de una crueldad y un desprecio tan tomado a la ligera como para no darse cuenta del valor esencial de la vida, lo que parece ser el “sello” del comercio de los loros. Cuando dejamos Méjico nos llevamos a un loro con nosotros; se llamaba Bede. A diferencia de la mayoría de los otros loros que intentábamos rescatar y rehabilitar, Bede todavía era un bebé, encajonado en una cesta con docenas de otros. De alguna forma tuvo éxito en apañárselas a subir a la parte superior, donde lo encontré posado. Era un amazona de Finsch. Pagué un poco de dinero por él y me lo llevé a casa, donde lo alimentamos con un cuentagotas, independizándolo poco a poco con una cuchara de café. A medida que crecía, ganaba confianza. Le encantaba la compañía, y se posaba al lado de mi escritorio en casa mientras escribía cartas, dándome la lata para que le permitiese subirse a mi hombro. Una vez allí, se acicalaba y se estaba quieto tranquilamente, dándole a mi pelo ligeros toques de vez en cuando. Me resultaba fácil trabajar con él posado allí. También disfrutaba en mi hombro mientras comíamos, aunque nunca en las ocasiones formales, y se acostumbró a tomar un sorbito de vino cuando se le ofrecía. Pero el momento especial que más disfrutaba era cuando estaba sobre su espalda en el regazo de mi mujer para que le hiciera cosquillas en la tripa.

Llevarnos a Bede a Inglaterra requirió un enorme tiempo y un montón de papeleo. Después de casi seis meses de protestas y molestias nos fuimos a Inglaterra. Nos llevábamos todos los documentos prescritos por la línea aérea y por los departamentos de gobierno de Méjico, de EEUU, de Reino Unido y de Países Bajos, una gran carpeta en su propio maletín; y por supuesto, un loro que viajaba acompañado en su propia jaula y que tenía billete.

Mirando atrás al viaje, sólo puedo pensar que mi mujer y yo habíamos sido extraordinariamente ingenuos. Todo empezó mal desde el principio, como cualquier persona experimentada en estas cosas hubiese esperado. Hubo momentos cómicos y otros cercanos a la tragedia, ya que la línea aérea y las autoridades del gobierno de los dos continentes buscaron cierta guía en algo de lo que no tenían experiencia ni precedente. El vuelo se retrasó además en cada escala, ya que los funcionarios de varios departamentos discutían unos con los otros. Nosotros éramos, la mayoría de las veces, meros espectadores, y cada vez que nos íbamos era casi por los pelos. Nuestras dificultades para la importación legal de un solo loro han de compararse con la relativa facilidad con la que los traficantes ilegales pueden transportar miles dondequiera que exista demanda de ellos. La clara deducción es el alto grado de corrupción y/o beneficio que los riesgos conllevan, y que parece merecen la pena.

Finalmente nos encontramos fuera del aeropuerto de Heathrow. Había huelga de transporte público y los taxistas carecían de compasión. Pero uno se paró, de camino a casa, un amante de los loros como era de esperar, atraído por ver a Bede en su jaula encima de una pila de maletas. Nos llevó a casa.

Bede falleció unos pocos años más tarde, de repente, de una enfermedad hepática. Yo estaba en el extranjero en ese momento. Pensé por un acongojado momento que debían haber sido esos vasos de vino que compartimos los que minaron su constitución, pero me aseguraron con indulgencia que no tenía nada que ver con su muerte; desde luego esos sorbos de vino sólo le podrían haber hecho bien. Todavía siento su pérdida intensamente.

Admito los horrores del comercio de loros, pero yo fui un beneficiario con Bede, así que no estoy en posición de quejarme, a menos que como un alcohólico reformado deba decir que sé lo de lo que estoy hablando. Fue un gran privilegio disfrutar de una relación íntima con una criatura salvaje, haber actuado de *loco parentis*, y verlo crecer y convertirse en un atractivo loro adulto. A pesar de lo fascinante de la experiencia, yo hubiera preferido que él hubiese vivido su vida, para la que estaba destinado en su medio natural. A pesar de lo cerca que uno puede llegar a estar de un individuo en cautividad -y Bede raramente estaba en la jaula-, no hay nada que iguale el placer de observarlos en su hábitat natural.

Tras haber visto loros en su medio natural en Méjico, Guyana, Las Antillas y Senegal, no tengo la menor duda de que la finalidad del Trust de proteger y conservar los loros en su hábitat natural es la correcta. Es debido a sus esfuerzos por lo que los gobiernos llegan a convencerse a esta opinión, incluyendo a Méjico, donde creo que han cerrado el mercado de Sonora. Algo de dinero va para ellos con el aumento del interés del turismo “verde”, debido a que el atractivo del bosque tropical y su vibrante y extravagante belleza es una atracción importante, y sus loros en toda su variedad son los que ayudan a hacer de estos sitios lo que son, dondequiera que se encuentren.

Cada avance en términos de conservación ha sido duramente conquistado. Las reformas no son fáciles, incluso los cambios de la mentalidad de los que están involucrados en el comercio de especies en peligro son difíciles de conseguir. Y cuando se consigue un avance no hay sitio para la complacencia, y las organizaciones como el World Parrot Trust tienen que permanecer vigilantes a todas horas.

Por ejemplo, tras años de una absoluta prohibición para todas las especies, las cuotas de exportación para varias especies se han reintroducido recientemente, incluyendo la del amazona de Finsch (*Amazona finschii*), una especie amenazada.

No todo desaparece de una forma dramáticamente repentina, y puede que pasen décadas antes de que las depredaciones a las que se expone la vida salvaje tengan un efecto destacado. No obstante, desaparecen, y en términos evolutivos, en un sorprendente corto espacio de tiempo. Pero al igual que el sistema nervioso de los loros, la interdependencia aparentemente distante entre especies de flora y fauna es excepcionalmente frágil, y todo puede destruirse fácilmente. Como el flamenco, el ornitorrinco, el perezoso y otras criaturas salvajes, los loros nos encantan por su singularidad, lo que sugiere que o su creador tenía sentido del humor, o que el proceso evolutivo es la antítesis de lo que nosotros consideramos progreso. De una forma u otra, somos afortunados por la diversidad que ofrecen en nuestras vidas estereotipadas y monótonas.

Psittanoticias

Investigación sobre los loros africanos.

El profesor Mike Perrin, del Centro de Investigación para la Conservación del Loro Africano, nos anuncia lo siguiente: Louise Warburton ha completado su tesis doctoral sobre la ecología y biología de conservación del amenazado inseparable de mejillas negras (*Agapornis nigrigenis*) en Zambia. Ella preparará la documentación científica y los artículos para el público en general sobre estas “esmeraldas africanas” mientras termina con sus obligaciones como coordinadora del grupo de trabajo del loro del Cabo, antes de regresar al Reino Unido. El grupo de trabajo del loro del Cabo será dirigido por Birdlife Sudáfrica, que está buscando un nuevo coordinador.

Para cumplir con el principal cometido de Louise, que es tener éxito en el estudio de un raro agapornis africano, se llevarán a cabo dos estudios de campo de este agapornis en el sur de África. Henry Ndithia, que trabaja en el Departamento de Ornitología de los Museos Nacionales de Kenia y que realiza un máster en el Instituto Internacional de Conservación Forestal y Naturaleza de la Universidad de Gottingen, llevará a cabo este proyecto de estudio de campo a través del Centro de Investigación para la Conservación de Loros Africanos de la Universidad de Natal (Sudáfrica) en asociación con el Ministerio de Medio Ambiente y Turismo en Namibia. Henry estudiará la biología de crianza y los movimientos de los inseparables de cara de melocotón (*Agapornis roseicollis*), usando cajas nido y pequeños transmisores de radio, utilizando los resultados de Louise como base para plantear nuevas cuestiones sobre la biología de los agapornis.

De forma similar, Lawrence Luhanga, que trabaja para la Sociedad Ornitológica de Malawi y sus programas de cooperación con el Departamento de Ornitología del Museo de Malawi, comenzará un estudio del estatus, ecología y biología de la conservación del inseparable de Nyasa (*Agapornis lilliana*) en Malawi. Larry se ha preparado con su mentor, el Dr. Gary Voelker, del Museo de Barrick y de la Universidad de Nevada (Las Vegas). Su investigación será supervisada por Mike Perrin y por Gary cuando regrese a Malawi, para empezar este estudio el próximo año. Su proyecto será auto-ecológico, enfocándose hacia la biología general de la especie, pero también se comparará y contrastará la ecología y el estatus numérico del relativamente común inseparable de Nyasa con otras especies hermanas menos abundantes, como es el inseparable de mejillas negras.

En nuestros aviarios del RCAPC, Ros Malan está completando su licenciatura de ciencias en el estudio de los efectos en la dieta de la metionina y la lisina, así como en la biología reproductiva y en los éxitos de cría de los inseparables de cara de melocotón, trabajo patrocinado por David y Vera Denninson, de Shady Streams Bird Farms, Aviplus y Avizandum. Los resultados son significativos y reveladores, y se publicarán más adelante.

Por su parte, Gillian Blue ha hecho un excelente progreso con su estudio molecular (ADN) para identificar a los loros robustos, o del Cabo (*Poicephalus robustus*). El resultado de su investigación se utilizará para analizar qué loros que se intentan vender como criados en aviarios son en realidad loros capturados, y prevenir así el comercio ilegal. (Heather King está completando un estudio similar sobre las grullas africanas.)

Cotorritas argentinas comiendo grit.

Por Rosemary Low.

Las cotorras monje o de pecho gris comiendo en el suelo de Nueva York salieron en una pequeña noticia del número de agosto de *PsittaScene*. Jamie Gilardi escribió: «Al acercarnos, lo que creímos que era comer semillas, y luego grit, terminó siendo geofagia: ¡comiendo arcilla!».

Yo tuve por vecinos a colonias introducidas de cotorritas argentinas durante más de siete años, primero en Loro Parque, en Tenerife, y luego en las montañas de Gran Canaria. No era inusual verlas alimentarse en el suelo o en el césped delante de la zona de los flamencos en el Loro Parque o, en Gran Canaria, en la carretera cercana a mi casa. En este último lugar no podían estar comiendo tierra; lo que hacían, probablemente, era comer grit.

Me gustaría recordar a los propietarios de loros la importancia de proveer a las aves de grit. Este hábito es a menudo descuidado por la mayoría de los propietarios e incluso censurado por algunos veterinarios. Los loros silvestres de muchas especies pueden observarse a menudo comiendo grit del suelo o de carreteras. Esta es la razón por la que creo que nuestros loros deberían tener la oportunidad de elegir si ingerir o no grit. Muchos loros no pueden hacer la elección.

Cuestionada la Proposición sobre el Comercio de Amazonas en EEUU.

Gracias a todos los entusiastas de los loros y a los ciudadanos concienciados de todo el mundo; ¡incluyendo a muchos miembros de WPT! El Servicio de Pesca y Fauna Salvaje de EEUU recibió una gran cantidad de aportaciones a su decisión pendiente de la reapertura de la importación de amazonas de frente azul de Argentina. A pesar de que no se han dado a conocer las alegaciones basadas en nuestras discusiones con muchas partes interesadas, parece que la mayoría de las aportaciones estaban a favor de los loros silvestres.

En el Trust trabajamos en dos iniciativas relacionadas: la primera, un análisis científico detallado sobre la Proposición que fue firmado finalmente por más de noventa investigadores de papagayos, y la segunda, una carta presentada por treinta ONG's, entre ellas algunas de las grandes como Nation Audubon Society, Conservation International y Defenders of Wildlife. Ambas cartas están disponibles en www.worldparrottrust.org/aestiva. También nos basamos en dos crónicas aparecidas en los periódicos: la primera fue del *USA Today*, que publicó un reportaje sobre el comercio y sobre los loros sin hogar en EEUU. La segunda apareció en la portada del *Washington Post*, donde se relacionaba el comercio de loros con una iniciativa de la administración Bush que pretendía aumentar el comercio y la caza de especies en peligro como un esfuerzo para salvarlas. Naturalmente, esta historia se imprimió en algunos de los veinte periódicos que se publican a lo largo del país, e inspiró varios editoriales, algunos de ellos satíricos, pero siempre condenando firmemente estas iniciativas. Las historias originales están disponibles en <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A10660-2003Oct10.html> http://www.usatoday.com/life/2003-09-23-exotics-pets_x.htm

Todavía no podemos decir qué decidirán, esperamos que las abrumadoras aportaciones ayudaran al Servicio a hacer lo correcto y trabajar en la ayuda a la conservación por medios distintos que las enfermizas prácticas de captura. Gracias a todos por vuestras cartas y por vuestro apoyo al proceso. Os mantendremos informados en los siguientes números de *PsittaScene* y en las listas de correo de miembros.

Dr. Peter O. Thomas
Chief, Division of management Authority
US Fish and Wildlife Service
4401 North Fairfax Drive
Room 700, Arlington, VA 22203, USA

Estimado Sr.:

Me acaba de llegar la información de que existe una Proposición que permitiría las importaciones comerciales en América de amazonas de frente azul procedentes de Argentina. En mi punto de vista sobre esta proposición se plantean sentimientos encontrados.

Desde 1950 hasta 1980 fui el principal importador y exportador del Reino Unido. En los años setenta trabajé con cinco estaciones de cuarentena en Inglaterra. También establecí una granja en el norte de la India, hasta que me di cuenta de que las condiciones eran malas para los loros. Incluso usé una instalación de cuarentena en el lejano este. Mi familia ha trabajado con loros de un modo continuado desde 1878, más de 120 años. Mi hijo más joven continúa ahora con la tradición, pero no tratamos ya con loros capturados. He viajado por todo el mundo muchas veces durante muchos años recogiendo los loros de los envíos. Incluso en aquella época de los envíos masificados tuve serias dudas acerca de lo que suponía estar involucrado en esto. Ahora estoy jubilado, me gustaría mirar atrás y ver una vida interesante con los loros, pero muy a menudo pienso en todas las cosas malas, como las pérdidas y la extrema crueldad. He experimentado pérdidas verdaderamente horribles, y tres de ellas tienen que ver con guacamayos jacintos, guacamayos aliverdes y cacatúas filipinas, todas ellas ahora en peligro. También recuerdo vivamente el día anterior a la entrada en vigor de la cuarentena en el Reino Unido. Muchos comerciantes estaban esperando recoger sus últimos envíos previos a la cuarentena. Mi envío desde Paraguay consistía en una gran cantidad de amazonas de frente amarilla: todos ellos se asfixiaron. Afortunadamente, mis guacamayos jacintos estaban bien. En muchas ocasiones solía supervisar las remesas que llegaban a Heathrow de camino a EEUU. Tenía que colocar comida y agua antes de que continuaran con el viaje. Recuerdo una remesa que consistía de 150 cajones, verdaderamente una gran cantidad de pájaros.

Incluso en aquella época era obvio que estos envíos no podían sostenerse. Por lo que sé este fue el envío más grande que pasó por Heathrow.

Afortunadamente, desde los últimos quince años muchos países han prohibido la exportación de aves, y también la regulación CITES ha disminuido los excesos del comercio. Siento que debo hacer esto para proteger a los loros en su propio medio y me gustaría ver menos aves en el comercio.

Básicamente, los loros capturados no se necesitan, ya que cada revista de aves está llena de aves a la venta.

En cualquier caso, salvo escasas excepciones, los loros capturados no son buenas mascotas.

En mi retiro también llevo un servicio de búsqueda de hogar para animales y aves no deseados. Le sorprendería mucho saber cuántos me ofrecen. Desde pinzones a guacamayos. En este momento tengo dos guacamayos grandes, y están aquí porque sus dueños no se dieron cuenta de que eran tan ruidosos. La gente compra aves impulsivamente, pero luego la novedad se desvanece.

Me aventuro a sugerir que con mi experiencia y mis antecedentes estaría cualificado para presentar mi punto de vista y opinión. Ruego que la proposición concerniente a la exportación en masa a la exportación de amazonas de frente azul de Argentina sea rechazada. Me gustaría pensar que los dejarán vivir tranquilos en su medio natural.

Le agradezco su atención en este asunto.

Atentamente,

Gordon Cooke.

Loros en su medio natural.

Lori de pecho escamoso (*Trichoglossus chlorolepidotus*) en Cairns, Queensland.

Por: Conservation International.

Este lori común puede verse a menudo alimentándose de néctar, polen y larvas en los jardines. El *Callistemon* es un árbol ornamental que encuentra muy atractivo. Este lori se encuentra a menudo en compañía de numerosos loros arcoiris; ¡y a veces se producen hibridaciones naturales!